TRAGEDIA.

EL SANSON.

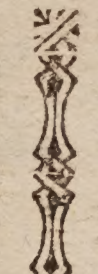
EN CINCO ACTOS.

COMPUESTA

POR JOSEPH CONCHA COMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

Fanór, Rey Tirano de Aſcalón Filiſteo.
Sanſon, Capitan del Pueblo de Dios.
Emanuel, Padre de Sanſon.
Dalida, Muger de Sanſon.
Infanta, Hermana de Fanór.



Acab, General de las Armas de Fanór.
Azea, Confidenta de la Infanta.
Una voz de Paraninfo.
Soldados Filiſteos.

ACTO I.

En mutacion de medio ſalon bien adornado ſe preſenta Fanór, y la Infanta, y comparſas.

Inf. DE que hermano, y Señor aſi ſuſpiras,
exalando peſares por el viento?
Quién turba la quietud de tu grandeza
cauſando eſe furór, q̃ en tí comprehendo?
¿Qué accidente te obliga à tanta pena,
à tal demoſtracion? que ſentimiento!
Fan. Ahí Infanta querida, ahí mi Diana
que apenas de la rabia, del inmenſo
torrente de rigór puedo decirte,
lo que mi amor à tu cariño atento
debe exponer; pues juntos muchos males
uno ſolo ſe forman en mi pecho.
Todo mi gran poder, dominio altivo,
el ſer Monarca, ſer heroico Dueño
de Tiro, de Antioquia, y de Samaria,
à un infelíz Eſclavo; à un vil Hebréo
ſe mira ſujetado, pues el ſolo
arruina mi poder, y mi ardimiento:
El deſtruye mis Tropas; aniquila
mis fuerzas, triunfa de mis hechos,
y avaſallando toda mi ſobervia
fomenta los furores, que violentos
ſofocandome el alma entre rigores,
ſolo arrojo veſuvios en incendios;
Mas por el ſacro Dios, Aſtarót digo,
nueſtro Numen, que como mis alientos
conſigan ſu deſeo, apriſionandole

he de dar à Ifraél un cruel exemplo,
de quanto es mi rigór, y mi venganza,
contra un barbaro, Infiel contrario nuef-
tro:
à efte dolor tan fiero, añadir deves
otro mayor qual es el tener zelos,
pues Dalida, à quien quife por Efpofa
con Sanfon, hoy motiva mis tormentos.
Efte cruél, que acabo de nombrarte
fin quererlo decir, es el proterbo,
que opofitor à todas mis venturas
deshace de mis glorias el empeño.
No puedo fofegar; todo me abrafo
al mirar, que el poder vive fujeto,
à un hombre folamente, un atrevido
enemigo inteliz del Filifteo.

Inf. Sofiegate, Señor, que la fortuna
en qualquier breve inftante, en un mo-
mento
hace à el que es venturofo defdichado,
y al mayor afligido mas contento.

Fan. Oh, como fe conoce tu cariño
en querer confolarme; no, no encuentro
por mas que lo procuro, alivio alguno
à tanto fiero mal como padezco.

Inf. Ahí ingrato Sanfon, que no à mi her-
mano,
folamente maltratas con los zelos, *ap.*
pues que eftando de ti yo enamorada
el verte ageno ya fufpiro, y fiento.

Fan. Parece, que à las puertas de Palacio
Suenan caxas.
de Armas, y de rumor feñales fiento:
fin duda buelve Acab, como me avifa
abatido, infelíz, y fin trofeos.

Sale Acab, con algunos Soldados.

Acab. A tus plantas Monarca Poderofo,
defayrado, vencido, Señor, buelvo;
no de cobarde no, de defdichado
como en breve fabras, y dirá el tiempo.
El Hebreo Sanfon, de cuyas fuerzas
inutil, la defenfa fiempre ha hecho
triunfo de mil Soldados, que conmigo
à fu prifion mandaftes, y vinieron:
como quieres Señor, que configuiefe
Victoria contra quien, fi bien comprendo
del Cielo protegido fu influencia,
deftruye quanto encuentra fin remedio;
con folo una quijada de un indigno
animal el mas tofco, el mas grofero?
ahuyenta tus Soldados, de manera,
que timidos, y torpes huyen luego
los pocos que quedaron, fi quedaron
algunos de infinitos, que murieron.
Quieres, que mi ardimiento, mi conf-
tancia
te conquifte Dominios, te dé Imperio,
de humanos enemigos fea el contrafte,
y verás como logro el vencimiento.
Mas fobre natural: : :-

Fan. Calla cobarde,
infame, vil horrór, torpe fomento
de la perfidia, iniquo, mal vafallo;
no difculparte intentes; no el excefo
de perder un Tropa tan lucida,
atribuyas à el Dios de los Hebreos:
tu injufto proceder, tu cobardia
hace à Sanfon mayor: todo fu esfuerzo
en tu debilidad mas fe acrecienta,
pues fe halla fin contrario; es el empeño
que tanto te fié bolver, (qué rabia!)
fin Tropas, y abatido? con mi acero
has de acabar traydor; y de efta fuerte: : :-

*El Rey faca la efpada, la Infanta lo de-
tiene, y Acab fe pone de rodillas.*

Inf. Sufpende hermano la ira.

Acab. Dá, te ruego,
un inftante, Señor, de tolerancia
à tu pafion ayrada, pues intento,
que conozcas, que hice quanto pude
en fervirte, moftrandote con efto,
que quien logró triunfo en una parte,
fi en lo demás no hallára otro fupremo
Dominio Celeftial, tambien le hiciera:
à el Padre de Sanfon, à Emanuel prefo
te entrego por trofeo: mira ahora
fi fuí cobarde.
Sacan Emanuel prefo.

Ven

Jan. Ven caduco viejo,

Le tira à sus pies.

besa mis pies, rindete à mis plantas,
sirbiendole à mi rabia de contento;
dile à Sanson, que de esa cruel injuria
te liberte si puede, hoy en tu pecho
he de saciar mis iras; y abatido
has de ser vil Esclavo, no hay remedio.

Eman. Que importa contra mi sacies tu enojo,
que ultrajes mi caduco corto aliento,
si el Dios à quien adoro incomprensible
solo puede acabarme, no tu intento?
ah miserable Rey; que no conoces
del alto Creador poder inmenso,
à quien humanas fuerzas no contrastan,
aunque son producidas de si mesmo!
Este rigór que de tu pecho sufro
le recibo con gozo, con contento,
pues como bien, que viene de su mano
es para mi el mayor dichoso efecto.
No pienses no, que logres de mi hijo
avasallar aquel divino aliento,
con q el gran Sabaót le aumenta fuerzas
para ruína, y castigo de tu Pueblo.
Inutiles tus brazos, tus ardides
son contra su poder: muda de intento,
y conoce, que falsas las Deydades,
que adoras, te conducen à el exrremo
del rigór, de la infamia, y la sobervia,
y para fin, de un fin, sin fin eterno.
No contra mi Sanson busques mas Tropa,
procura su amistad; mira que temo
si le ofendes, que seas de ti mismo
el mas misero, y barbaro escarmiento.
El poder q le ayuda es mas que el tuyo:
conoce pues tu debil fundamento,
y venerando à Dios, qual mi hijo hace,
lograrás ser dichoso en todo tiempo.
Aborrece à tu Dios.

Jan. Calla inhumano,
barbaro, injusto, perfido blasfemo.
Yo adorár à tu Dios, yo moderarme
en la ira, que horrible ya en mi pecho
tu hijo me ha formado, no lo pienses;
mayor ha de ser siempre mi deseo,
y porque veas si mi intento es facil,
empezaré mi rabia en tí el primero.
En horrorosa carcel se le oprima,
y avisen à Sanson, de este tormento:
venga à ver padecer à lo que ama,
y veamos si logra con su esfuerzo
libertarle los golpes de mi furia.

Eman. El hará como yo, clamará à el Cielo;
y resignado siempre à su obediencia
hallará el galardon, seguro el premio.

Rey. Hypocrita, en vano me persuades:
al mas obscuro, al mas cruel encierro
conducid à ese viejo miserable:
Acab buelvete à el punto, en el momento
con otros mil Soldados, y procura
traher à ese tirano vil perverso,
muerto, ò preso à mis pies, no te detengas.
A Dalida contrasten mis afectos,
que en el Padre, y Esposa he de agraviarle,
porque conozca el daño, q me ha hecho.
En el Templo à Astarót en sacrificios
de victimas humanas dé el incienso
motivo, à que conceda la Victoria,
que con tanta atencion desea el Reyno.

Inf. Quanto siento rigores que preparan
para quien amo; yo veré si puedo
libertando à Emanuel, darle una muestra
à Sanson, del cariño que le tengo.

Rey. No te detengas, has lo que te mando.

Aca. Verás, Señor, en mi obediencia efectos
de constancia en servirte, pero advierte,
que yo de sus resultas no te ofrezco,
la segura Victoria.

Rey. Cumple osado,
con lo que aqui te mando, que yo espero
que he de vér à Sanson, hecho despojo
de todo mi poder.

Eman. Sacro supremo,
Adonahí con nuevas voces pido;
y con sumisos, y devidos ruegos
cuydeis de mi Sanson, y de tu gracia,
jamás me le separes. *vas.*

Rey. Filisteos,
à el Templo vamos à implorar auxilio

de Aſtarót, contra el barbaro, el proterbo
enemigo comun: ſea hoy en todos
con eficacia el preciſado ruego;
quãdo en el de mis glorias, y mis triũfos
conſiſte el lauro, honor, el ſer, y empeño.

Llevan à Emanuel preſo por una parte, y los demás ſe van al Templo con el Rey.

Deſcubreſe mutacion de Boſque: en el medio un Laurel, y à ſus pies durmiendo Sanſon veſtido ſegun ſu mas apropiada imagen.

Sanſ. Aguarda, cruel, injuſto, barbaro, inhumano
Monarca de la Aſsiria, no à el objeto
que mas amo, y mas quiero tiranices,
robandola el honor, que mas aprecio.
No manches el cãdor de ſu pureza *Muſ.*
porque verás tu muerte, deja luego
à Dalida mi Eſpoſa; ſuelta aleve,
ò de mis fuerzas miſero fragmento,
ſerás victima horrible.... Mas qué miro?
que letargo infeliz, torpe veleño
ofuſcando ſentidos, y potencias,
mi agravio dibujó en mi penſamiento.
Sueño ha ſido ſin duda, pero el Alma
como vive en las luces de aquel dueño,
aunque en ſombras ſe afligen los acaſos,
que aparentan agravios entre el ſueño.
Si acaſo ſerán ciertos los preſagios,
que me aviſa la idea! Dios inmenſo,
no permitais que ſufra tanta pena;
eſte favor en vueſtra gracia eſpero.

Baxa rapido una voz en Paraninfo ſobre el Arbol.

Voz. Nada temas, Sanſon, ni aſi acreditas
de aqueſas iluſiones los eſtremos;
que el ſupremo Señor, que eſtá en tu amparo
de tí cuida, y en ti tiene diſpueſto
la ruína del infiel, del atrevido,
del obſtinado Pueblo Filiſteo;
las fuerzas que te adorna, y por ſu gracia
el Autor mas Divino, dió a tu aliento,
ſervirán de caſtigo à los que ingratos
huyen de ſu favór torpes, y ciegos,
y para que te aſegures de eſta oferta
obſerva tres prodigios, tres extremos
que en breve ſerán dichas deſtinadas
por mayor gloria tuya; dones ſiendo
del Criador Eterno, à quien es juſto,
no le faltes jamás à ſus preceptos. *Buela.*

Sanſ. Aguarda Paraninfo Soberano,
que admirable porcion del Emisferio
Celeſtial, con tu viſta ſolamente
le has llenado à mi Alma de conſuelo,
porque con tal violencia, me pribaſte
de tu amable preſencia? Dios Eterno,
adorable Señor, en quien confio,
unico Creador de Tierra, y Cielo,
como podré pagar tantas piedades
que conozco, Señor, que no merezco?
Y pues en tres prodigios de tu mano,
eſtá de tus favores el inmenſo
bien, que ahora me deſtinas. Ya preparo
mi corazon conſtante à tu precepto.
No Sabaót, porque ſin ellos dude
de tu poder, ſino à admirar en ellos
de tu amor inefable los cariños,
à quien es, y ſerá tu humilde ſiervo.

El Arbol, que era Laurel ſe transforma en Olivo.

Mas qué miro? eſte Arbol, que era antes
un Laurel, ſe ha cãbiado en un momento
en Olivo? Sin duda, que me enſeñas
en eſte gran prodigio por primero,
que ſi el Laurel grandezas repreſenta,
y el Olivo la paz, eſperar debo,
que ha de llegar el dia, en que tu grande
Divinidad por Celeſtial miſterio,
haciendo con el hombre fieles paces,
en ſu sér cambiarás tu sér excelſo.

Sale un Leon rugiente.

Pero valgame aqui mi aliento todo:
Que feróz monſtruo horrible, Rey ſobervio
del monte ſe preſenta, y à mi airado
ſe viene à devorarme? Dios inmenſo,
à tu Nõbre hoy ofrezco eſta lid fuerte.
Aguardate cruel, Leon ſangriento,
y verás, que guiadas hoy mis fuerzas
del impulſo Divino, por trofeo

que-

quedas de aquel Señor, à quien adoro
por ſegundo prodigio de ſu afecto.

Entra Luchando, y ſale Emanuel.

Eman. Donde mi amado hijo, Sanſon fuerte
eſtará; pues que libre ya, y ſin rieſgo
el Rey manda que venga, y à mi hijo
le anuncie ſu rencor, ſu fiero tedio
previniendole oſado, que à ſu ira
ſerá infeliz deſpojo de ſu ceño.
Eſte es el ſitio donde ſiempre acude:
ſi acaſo, ay de mi triſte, los que fieros
han venido à prenderle, lo han logrado?
Qué de dudas combaten à mi pecho!
Soy Padre, y como Padre buſco el mobil,
que es de mi fiel cariño el inſtrumento.
Torpes mis triſtes paſos, aun que quieran
no abrevian el ſaber, lo que el afecto
anſioſo buſca grato. Ahí infelice!
ácia alli derramada ſangre veo:
ſi à caſo es de mi hijo; que peſares
ácia à mi corazon vienen violentos?
por la ſenda, que el liquidado eſmalte
ſirve de guia el inquirir pretendo,
donde eſtará el deſpojo, que me libre
ò acabe de aclararme eſte tormento.

Sale Sanſon enſangrentado.

Sanſ. Adonde, amado Padre, preſuroſo
guias aſi los paſos?
Eman. Mas que veo!
Sanſon, hijo querido, tu con ſangre
en las manos? Declara, di, que nuevo
peligro te amenaza, eſtás herido?
Sanſ. No Señor, ſano eſtoy, libre, y ſin rieſgo,
y con victoria ſuma.
Eman. Pues mis labios
oſculando tu roſtro de contento,
libren el corazon de las Anguſtias,
que crueles ſufri: dime que es eſo?
Sanſ. El Blaſon mas ſublime, la Victoria,
que la mano Divina, ahora me ha hecho
conſeguir venturoſo, dando muerte,
à quien quiſo acabar con mis alientos.
Eman. Pero cuentame al fin lo que ello ha ſido.
Sanſ. Si haré pues me lo mandas.
Eman. Te lo ruego.
Sanſ. Deſpues q̃ deſtrozado todo el campo
de infames, de cobardes Filiſteos,
de viſta te perdí, me dí à el deſcanſo
en los brazos amables de Morfeo,
repreſentómo el ſueño mil maldades
contra mi honor, con tanto fiero exceſo,
que ellas miſmas privandome el ſentido
deſpertaronme oſadas, quando atiendo
en voz de un Soberano Paraninfo
de las Piedades ſumas, tres portentos
aſegura, que Dios eſtá en mi amparo,
tres prodigios me ofrece, y el primero
fue el cambiarſe eſte Arbol de manera,
que el que antes fue Laurel, Olivo encuentro.
Admirando eſte efecto tan Divino,
veo que me acomete un Leon ſobervio,
encomiendome à quien ſu auxilio ofrece,
y Luchando con el vamos ſiguiendo,
de eſe monte los ſenos encontrados,
deſeando en mi muerte el mõſtruo fiero;
mas oprimido de mis fuerzas dobles,
apretando ſu eſpalda con mi pecho,
aunque mas procurava deshacerſe
con bramidos, con lucha con esfuerzos
queriendo reſpirar por aliviarſe
de la fatiga el anſia, ſin aliento
canſado, ya bramando por alivio
encontró entre ſu anſia el fin poſtrero;
muerto dexo al Leon, y deſangrado
entre mis manos por mayor trofeo;
y el que antes Coronado Rey ſe admira
dominando del monte el fiero Reyno;
hoy miſero deſpojo entre corales,
deſperdicio ſe halló de mi ardimiento:
Todo à Dios ſe lo devo, y por el lauro,
alma, ſer, vida, y fama le preſento,
ſiendo de dos prodigios admirables
la eſperanza ſegura en el tercero.
Eman. Pues eſe querido hijo, Sanſon mio,
es el mirarme libre ſi comprendo

ol impoſsible, que ſe hizo en mi deſgracia
de poder libertarme: Yo fui preſo
por el ſobervio Acab; al fin llevado
ante el tirano Rey, el que ſangriento
todo el torrente de ſu fiero enojo,
contra mi aſeguró; ſu rabia ſiendo
dirigida ácia ti, y ſi cambiado
llevado de un impulſo, que violento
mudó de ſu intencion el fiero encono,
no mandára volberme con pretexto,
de que yo te aſegure tu ruína
fuera allí, ya mi vida ſu trofeo.

Sanſ. Ya de los tres prodigios elevado
mil gracias à el Señor darle devemos:
mas Dalida decidme, como ſiente
eſtos ſuceſſos mios!

Eman. Con afectos
de Eſpoſa, que te ama, pero mira,
que el Rey inſiſte en ſu delito horrendo
de robarte la Eſpoſa.

Sanſ. Ah cruel aleve;
pero ſi Dios me ampara nada temo.

Eman. Nuevas Tropas contra ti dirijen,
ſiendo Acab, quien pretende liſongero
el gozo de prenderte, ò de matarte.

Sanſ. En eſa fantaſia ſu eſcarmiento,
es preciſo que encuentre, y pues ahora
lo que me arraſtra mas, es el afecto
de mi adorada Eſpoſa; à libertarla
ſe dirige mi amor; pero antes demos
à Dios las ſumas gracias, implorando
ſus Divinos auxilios à él intento.

Eman. Eſo ſi amado hijo ſea ſiempre
alabado en la Tierra, y en Cielo.

Sanſ. Pues unidos digamos ſuplicando.

Eman. Con voces expreſivas....

Sanſ. Dios excelſo....

Eman. Supremo Adonaí....

Sanſ. Autor Divino....
concedenos Clemente el fiel anelo,
de que ſiguiendo vueſtras juſtas leyes
lleguemos à mirar ſiempre conteutos,
enſalzado tu nombre para ſiempre.

Los 2. Santo, ſanto, Señor, y bien inmenſo.

ACTO II.

Mutacion de ſelva larga, y ſale Acab con Tropas.

Acab. Animoſas eſquadras, que guiadas
hoy venís de mi altivo brazo fuerte
contra un vil, un Hebréo, que atrevido
mofa hace del poder, que nunca teme,
en eſta accion depende nueſtra gloria.
Buſquemos à eſte infiel, y con ſu muerte
livertemos à Aſiria, de un contrario
que la ultraja, la abate, y la ſuſpende.
Yo por todos me empeño, pues ſi agravios
ſiento de ſu valór bien claramente,
doy à entender, que devo ſer primero
en abatir ſu orgullo, ſu ira ardiente.
Eſte el ſitio es ſin duda donde oſado
ſuele à veces eſtar: id diligentes,
y en la ocaſion preciſa nueſtro esfuerzo,
denote del valór los rayos fieles.
Si haſta aqui le he mirado con fortuna,
quizá cambiada ya la injuſta ſuerte
vendrá à ſer dél, que tanto ha deſpreciado
Eſclavo vil, Amigos, no recele
vueſtro noble ardimiento: muchos ſomos,
como reſiſtirá la furia ardiente
de eſpiritus bizarros, y atrevidos?
Prueve en eſta ocaſion, Soldados, prueve,
que fue acaſo la herida que antes ſe hizo,
quizá para mayor guſto de verle,
quanto mas vencedor mas abatido;
ſiendo el lauro mayor forzoſamente.
Cerquemos eſta ſelva, demos voces,
llamemos à eſte Monſtruo, porque puede,
que temeroſo de mirarnos tantos
ſe oculte entre lo eſpeſo. Suenen ſuenen
los ecos, y digamos aqui todos
pronoſticando la Victoria alegres,
donde aleve Sanſon ahora te ocultas;
donde Hebreo infeliz huyes tu muerte?
el Aſirio te eſpera: donde aſiſtes?

Sale

Sale Sanſon, y à penas le ven, que todos enpiezan à temblar.

Sanſ. A donde à todos juntos eſcarmiente.
Acab. Valgame aquí Aſtarot, el Dios que adoro,
todo me cubre un yelo.
Sanſ. Qué? ſuſpendes
las pronunciadas voces atrevidas
con que à poco llamavas? Ya preſente
tienes à quien buſcabas: que ahora tiemblas?
donde eſtá la arrogancia? de eſta ſuerte
un exercito de hombres bien formados,
de un Hebréo la viſta tanto ſiente?
llegad, ya, llegad à priſionarme,
que ſin armas eſtoy: no hay quien ſe aliente?
Acab. Qué terrór por mis venas ha infundido,
el mirar ſu ſemblante: quien ſer puede
valiente hoy à ſu viſta? mas mi brio
aſi ſe ha deſmayado? Prontamente
acometed, Soldados, y venzamos
à eſte enemigo cruel de nueſtras leyes.
Sanſ. Ah miſeros cobardes; que me ampara
el alto Adonaí, à quien no pueden
reſiſtir vueſtras barbaras jactancias,
y vencidos ſereis forzoſamente.

Todos lo embiſten, y pelean, y Sanſon los hace retirar.
Acab. En vano es reſiſtir ſu fortaleza.
Sanſ. Huid viles, infames, que imprudentes,
ignorando la cauſa de las cauſas,
no hos rendis ſino à golpes inclementes. *Vaſ.*

Sale Emanuel.

Eman. Entre el confuſo eſtruendo, que à el ohido
dá placer, y peſar, el alma teme
la eſclavitud de un hijo, que es amado
unico bien, auxilio en quien depende
de eſta debil caduca, y triſte vida
todo el aliento. Ah Cielos, vueſtras ſiempre
favorables piedades le ſocorran,
pues en peligro eſtá tan inclemente.
De mas cerca el rumor, mas me aſegura *ruido.*
mi tan juſto temor: ah paſos febles
guiad apreſurados, y en ſu buſca
ſatisfaced del pecho los ardientes
amoroſos efectos, dando à el alma
con mirarle vencer quãto pretende. *vaſ.*

Sale Sanſon.

Sanſ. Ya temeroſos huyen, y covardes.
los que con vanidad, y torpemente
pretendieron oſados de mis fuerzas,
con ſu eſtrago infeliz ſatisfacerſe.
Ah Soberano Autor de Cielo, y tierra,
como podrá pagar lo que te debe.
Eſte humano guſano? pero ſirva
por reſpecto al favor que humildemente
todo mi corazon hos ſacrifico,
obſervando qual puedo vueſtras leyes.
De la lucha, y pelea algo canſado,
fatigoſo me ſiento. Si una fuente
por aqui yo encontrara, en ſus criſtales
templara tanta ſed, como padece
toda eſta humanidad: ſeco eſtá el campo,
inutil el buſcar agua parece.
O tu madre comun, en cuyos ſenos
guardas tantos teſoros, à mi ardiente
ſed te ſuplico, en nombre del que todo
lo diſpone, y lo manda, como puede
ſocorras ya benigna, ſi el ſupremo
Señor que tanto adoro lo conſiente
Da con el hueſo, y ſalta aguas.
Mas ya de ſus piedades los raudales
conſuelan mis fatigas. Ah excelente
Autor de lo criado, tu eres ſolo
ſin igual, Sabio juſto, y Santo ſiempre. *beve.*

Sale Emanuel.

Eman. Hijo del alma mia, te libraſte
de todo eſe Eſquadron, que ferozmente
procuró tu ruina, dí?

Si

Sanſ. Si Padre.
Aquel ſeñor, à quien eternamente
rindo qual es debido mi alvedrio,
quiſo que yo triunfaſe de crueles
barbaros Filiſteos: maltratados
huyen de mi valor: A Aſcalon buelven
llenos de mil heridas; deſtrozados,
pero ſin conocer, que no es lo fuerte
de mi brazo Señor quien los caſtiga,
ſi no el alto poder à quien ofenden.
Mira Padre amoroſo otro prodigio;
de la Divina mano, con ſed ardiente
pedí à la tierra. Agua: Ella piadoſa
por inefable gracia, ò dón clemente
con licencia ſin duda, del que puede
al golpe de mi brazo compaſiva;
brotó tanto criſtal como parece:
bebele pues, verás que ſoberano
favor, que con beberla, Señor, ſientes.
beve el Padre.
Eman. Es verdad; demos pues, demos las gracias
à quien tantos favores, hoy clemente
nos facilita.
Sanſ. Ya Padre procuro
dentro del corazon, con reverentes,
y ſumiſos afectos, moſtrar grato
de mi humildad lo agradecido ſiempre.
Y pues van dirigidos por ſu orden
mis penſamientos, ahora es conveniente
procurar de librar à la que Eſpoſa
me deſtinó el Señor: con zelo ardiente
à la Ciudad partamos: procuremos
librarla de las furias de eſos crueles
barbaros Enemigos, no ſea acaſo,
que ſu honor ſe mancille.
Eman. Mucho ſiente
mi amor, que aſi te arrojes à el peligro.
Sanſ. Nada, Padre, te aſuſte: es Dios que tiene
mi voluntad, y acciones: el me guia,
y pues no puede errar; lo comveniente
ſerá quanto me inſpira, pues no hay duda,
que ſi mi vida entre las iras crueles
de los Aſsirios acaba ſu carrera,
ſerá porque à el convenga; obedientes
hallenos ſiempre à ſus preceptos ſantos,
y lo demás à ſu cuydado quede.
Eman. Eſo es lo mas ſeguro: ah Sanſon mio,
que bien guias tu vida ácia la muerte.
Sanſ. El favor ſoberano me ilumina,
y con el nada temo, y aſi alegres
vamos, Padre, à Aſcalon, y libertemos
à Dalida mi Eſpoſa.
Eman. Pues lo quieres,
ſea como lo dices;
Los 2. y el benigno
gran Señor ſoberano nos aliente.

Quartos de Palacio, ſalen Dalida, y la Infanta.
Dal. En vano pretendeis, ò Infanta hermoſa
templar mi juſta pena, el ſentimiento,
quando de muchos males oprimida,
apenas alentar puede mi pecho.
Ver à el Rey irritado contra el q̃ amo,
pretender de un agravio el vil intento,
y tenerme ſujeta en ſu Dominio
es el mayor dolor, que gimo, y ſiento.
Ay Eſpoſo del Alma, como tardas
en venir à librar à quien objeto
de tu cariño, padeciendo males
ſolo con tu memoria halla ſoſiego.
Inf. Que haya de conſolar à quien es cauſa
de mi mayor peſar, mayor tormento?
procurar el alivio de quien ſiente,
en quien no tiene parte en el ſuceſo;
ya ſe ha viſto; pero que la que ſufre
mayores anſias, penas, ſentimientos,
buſque remedio à lo que los fomenta,
ſi me dicen, que ha havido no lo creo.
Pero, que lograré con demoſtrarme
agraviada, y quexoſa ſi no hay medio
para que ſea bien de tantos males,
quando ya lo q̃ adoro es de eſto Dueño?
no aſi Dalida, lloreis; las deſgracias
tienen preciſamente el paradero,
como todas las coſas, y ſe ve à veces,
que del mayor peſar por raro intento
ſe va à el mayor placer, y de eſte mundo
ſon

ſon variables ſin duda los ſuceſos.
Eſto miſmo, que eſtoy aconſejando
pudiera para mi ſer de conſuelo
pero tarde, por mas que lo imagino
ha de llegar ſegun mi penſamiento.
Dal. Ahi Infanta, y Señora, q̃ mal buſcas
alivio à mis fatigas; no le tengo,
è inutiles las voces que le ofrecen
ſirven de mas dolor, ſi bien lo advierto.
Inf. No es poſible, que pueda reprimirme
à llorar mis peſares. Va violento
mi triſte corazon entre mis penas:
Ah amor ingrato,
ya que aſi ocaſionaſte tanto fuego,
porque no diſte medio à tanto daño,
cómo infiel produciſte en mi pecho?
Porque no reconozca en mi ſemblante
la cauſa del ardor con que me quemo,
voy à morir entre mis miſmas penas,
Dalida quedate, que luego buelvo. *vaſ.*
Dal. Muy confuſa la Infanta me parece,
pero ſerá iluſion, y el penſamiento
como ſolo en triſtezas ya reſpira,
triſte ſe le aparentan todo objeto:
pero el Rey ſe entra aqui: Dolor tirano!

Sale el Rey.

Rey. A prevenirte ingrata, aqui ahora vengo
tu quietud, y la mia, la venganza,
ò tu fiero peligro: eſe ſobervio
Eſpoſo, que te ha dado la inclemencia
de vueſtro infiel traydor torpe deſeo,
todo mi gran dominio hoy avaſalla
contraſta mi póder, y mi ardimiento.
Segunda vez hoy llegan à mis plantas
deſtrozadas mis Tropas, como puedo
ſin vengarme en ſu ſangre pronunciarlo?
en colera me abraſo, un vivo incendio
reſpira el corazon: todo ſoy llamas,
no ſe como no abraſo quanto encuentro.
Pero pues eres mobil de ſu vida,
y de otro modo conſeguir no puedo
atropellar ſu furia.... Ya he penſado
como ſatisfacer mi penſamiento.
Ingrata à mis finezas me dejaſteis
por traydor cruel, un vil Hebréo:
pues ahora por violencia de tu mano
he de ſer poſehor: no hay otro medio
de templar eſte ardor, que me conſume;
ſino con el agravio, que aqui intento
contra Sanſon; hoy miſmo has de ſer Reyna,
olvidando à eſe infiel eſe protervo,
y aſi reſuelve yá que mi impaciencia
no ſufre dilaciones.
Dal. Bien comprendo
Rey, y Señor, que ciego, y deslumbrado
ignorante, y confuſo vas tu meſmo
labrandote tu daño, y tus afrentas
ſin conocer la cauſa, ni el efecto:
el que pretende ſiempre un impoſible,
halla en ſiendo tenáz un eſcarmiento.
Impoſible es, que yo falte à mi Eſpoſo,
mira pues, que te queda en el intento.
Yo idolatro à Sanſon, el correſponde;
de ſu Dios aſiſtido ya le advierto:
triunfa de tu poder, el te avaſalla;
mira ſi es mas que tu, pues con ſu aliento
de toda tu grandeza hace un deſpojo,
y à mis pies le preſenta por trofeo.
Qué conſiguiera yo en abandonarle
por darte à ti la mano, quando advierto,
que mas que tu poder el ſolo puede?
exponerme à ſu ira, no lo pienſo:
eſto quanto à muger, y vanidoſa
atiende à lo que es mas, y hacer yo debo,
faltaré ſin delito à abandonarle
ſiendo como le miro Eſpoſo, y dueño,
como ſerá poſible, yo le amo
el me adora, y me quiere: como puedo
faltar à quien es mi vida, y mi Alma,
y la luz amoroſa con que aliento?
Modera Rey, modera tus paſiones,
templa todo eſe enojo; el mongivelo
de tu fiera venganza le deſprecia,
y ſi quieres tomar juſto conſejo,
trata de ſer amigo de mi Eſpoſo,
y lograrás tener, quien de tu Reyno
ſea eterna muralla à tus contrarios,
ſea heroico blaſon de tus empeños.
Conſideralo bien, y : : : :

Rey. Ea calla;
que mas me irritan fiera tus acentos,
que mi propria pasion. Yo ser amigo
de un aleve traidor? viven los Cielos,
que he triunfar de ti para vengarme,
logrando en una accion con mi despeño
la venganza en los dos: no no procures
moderar mi intencion; ò trata luego
de entregarme tu mano, ò con rigores
consiguiré lograr mi pensamiento.
He de sufrir, que dos objetos viles
se atrevan contra mi? Todo un infierno
de volcanes rabiosos ahora asisten
dentro del corazon.... Yo me detengo?
acaba pues, resuelvete, ò en la hora
contrastada de agravios, y tormentos
vendras à ser despojo de mi rabia,
y será de mi furia vil trofeo.
Dame la mano ya.

Dal. Antes la muerte,
pues à mi amado Esposo asi no ofendo.

Rey. Ah perfida tirana! asi te atreves
despreciando mi amor, y todo un Reyno?
pues sufre mis rigores.

Sans. Huid villanos,
que pocos sois para estorbar mi intento.

Dal. Ay Esposo del Alma, su voz es esta.

Rey. Que es esto me decid.

Sale Acab.

Acab. Señor, es esto,
que sin que nadie el estorbarlo pueda
dentro de la Ciudad Sanson violento
ha entrado con su Padre, y aunque algunos
impedir determinan con arresto
su intencion, le sirvieron desangrados
de tapete infeliz, y de escarmiento.

Rey. El mismo por sus pasos ha venido
à donde yo le acabe: vete luego;
y si está en Ascalon cierren las puertas
con candados, cerrojos, y con yerros,
y luego aprisionadle, pues es fuerza,
que sin salida, y solo quede preso.

Acab. Justo es tu pensamiento: su falacia
quedará castigada sin remedio. *Vas.*

Rey. Ves infeliz, que presto tu arrogancia
se ha de mirar rendida? vil trofeo
haveis de ser los dos de mi sobervia;
pero no en persuadirte quiero el tiempo
desperdiciar: à darle muerte parto,
ò a que le prendan à el instante, siendo
objeto donde todos mis rencores
sacien de sus impulsos lo soberbio. *vas.*

Dal. Ay infeliz Esposo de mi vida,
quien pudiera librarte de este riesgo,
con exponer la suya; mas parece,
que todos presurosos, y violentos
en su busca caminan: de Palacio
me es facil la salida... ea, afecto,
vamos pues à buscarle, y à su lado
muera yo mas gustosa, asi cumpliendo
como muger, que encuentra en su marido
todo el bien que le sirve de consuelo. *vas.*

Descubrense las murallas de Ascalón con las puertas fuertes, y cerradas, y salen huyendo varios delante de Sanson.

Voc. No es facil resistirle: huyamos todos.

Sans. Esperad infelices, que mi esfuerzo
no pretende ofenderos; solo quiere
no le impidais su justo pensamiento.
Por las calles, y plazas todos huyen,
y me dexan el paso, yo pretendo
acercarme à Palació: mas mi Padre
por donde abrá tirado? el podrá luego
encontrarme sin duda: sea mi Esposa
esta vez la que arrastre mis afectos:
vamos pues à librarla de un tirano,
y en sus brazos: : :-

Sale corriendo Dalida.

Dal. Ay dulce amado dueño,
dichosa la que logra con hallarte
todo su bien, su dicha, y su contento.

Sans. Dalida de mis ojos dulce prenda,
donde vas de esta suerte, que es aquesto?
tu violenta corriendo por las calles?
dime Esposa querida, que hay de nuevo.

Dal. Esto es Sanson, que ese tirano monstruo

al punto que ha sabido, que estás dentro
de Ascalón ha mandado, que las puertas
se cierren como nunca; previniendo,
que de este modo es fuerza, que te entregues
à su gusto, y su rabia prisionero:
para este fin todas sus tropas lleva;
mira si es tu peligro sin remedio,
y el mio mas; pues blanco de sus iras
contra mi honor, y el tuyo tira ciego.
Mira pues de salvarte, Esposo mio;
que aunque padezca yo, tenga el contento
de mirar que te libras aunque sea
despojo de un cruel, y de un protervo.

Sanf. Que pronuncias, mi Dalida? Yo havia
de permitir mi agravio en tu desprecio?
Eso no; eso no: y pues me miro
aqui asistido del Autor supremo,
el de tanto peligro que me cerca
me ha de sacar, si en su grandeza espero:
vente conmigo pues.

Dal. A donde Esposo?

Sanf. Fuera de la Ciudad.

Dal. No ves tu mismo
inutil tu intencion, quando esas puertas
con candados, cerrojos, y con cetros
te privan la salida.

Sanf. No es estorvo;
si en mi amparo contínua el Dios inmenso,
si en estas el Tirano se asegura
de la Victoria, mal su pensamiento
le aconseja: pues que à mi rara fuerza

Forcea con las puertas.

serán despojo así de mis alientos,
y desquiciadas de su propio sitio,
ellas me harán el paso mas abierto.

Dal. Ahí, Sanson de mi vida, te has herido?

Sanf. No mi querida Dalida: el violento
impulso me arrojó de aquesta suerte,
y para que conozcan mis esfuerzos
sobre mis hombros tengo de llevarlas,
para que miren este asombro eterno
de mi valor.

Dal. Pues vamos.

Sanf. Mas mi Padre
donde, Cielos, se iria? q̃ hacer yo devo
entre amor paternal, y amor de Esposa?
pero no me es posible en tanto riesgo,
de que buelva por él, y pues es antes
este amor, que no aquel: fio à mi aliento
el bolver à buscarle, aunque en salvarle
arriesgue de mi vida los sucesos.

Carga con las puertas, y la muger, y vase.

Sale el Rey con Soldados, que trahen preso à Emanuel: sale Acab.

Rey. Bolvisteis vil caduco à ser despojo
de mi poder; y tu hijo será presto
mi trofeo tambien: id con cuydado,
y al encontrarle sea vuestro esfuerzo,
quien pronto le aprisione: venid todos...
pero esperad: que es Cielos lo que veo?
esta puerta sin puertas la diviso,
y arrancadas se miran? qué es aquesto?
no mandé, de que todas se cerrasen?
pues como asi se sigue lo que ordeno?
por el grande Astarót....

Acab. Señor, en todas
se pusieron candados por muy cierto,
y esta que está contigua à tu Palacio,
yo mismo la cerré, y se pusieron
mas cerrojos, y llaves, que à ninguna.

Sale la Infanta.

Inf. Que inutiles, hermano, son tus hechos,
para el poder con que Sanson domina
en todas las acciones: à el momento,
que salisteis violento de Palacio
Dalida te siguió: de este suceso
no te puedo decir lo acahecido,
pero si lo demás; estando viendo
desde un corto balcon, que mira à el campo
ví à Sanson, que llevando por trofeo
de la mano ahora Dalida su Esposa,
pues de Palacio huyó, llevose à un tiẽpo
esas puertas, tambien para memoria

 de

de su altivo valor: los dos han hecho
toda su fantasía desgraciada,
burlandose de ti, y de tu empeño:
y así ya con buscarle no te canses,
porque lo q̃ te he dicho es lo mas cierto.

Eman. Es, Señor, imvencible, y sin contraste.

Rey. Cierra el labio; no aumentes con tu acento
mas ardor à la pena que me ahoga:
traéd à ese infeliz à donde horrendos
castigos le consuman.

Eman. Poco importa,
quando mi Dios, no hay duda, considero
me ha de dar fortaleza, y tolerancia;
la libertad de mi hijo solo aprecio.

Inf. Ay de aquella que siente sin alivio;
y no puede explicar tanto tormento.

Rey. Soldados mios, repetid conmigo,
mientras q̃ vamos à rogar à el Templo,
muera Sanson, y viva nuestra fama,
y el Idolo, q̃ es Dios de nuestro Imperio.

Eman. Viva Sanson, y seale su amparo
eterno Adonai, Señor supremo.

ACTO III.

Media selva.

Salen Sanson, y Dalida.

Dal. ¿De qué Esposo querido así suspiras?
¿de qué nacen tus penas, tus cuydados?
quando has logrado heroico, y valeroso
librandome de un cruél, y de un tirano,
evitar de mi muerte el cierto impulso,
librarte de un rigór, y de un agravio;
tampoco te merecen mis caricias,
que apenas hoy te miras à mi lado,
quando en vez de lisonjas, y de gustos
está tu corazon sobresaltado:
no me dirás qué tienes?

Sans. Sí mi Dalida,
el no saber de un Padre tan amado
es mi congoja, y pena, es lo que siento;
y está en mi corazon fiero labrando
con la triste memoria mil fatigas,
que entre mi disimulo, siento, y callo;
si por mi Padre buelvo de tu vida
expongo el fiel tesoro; si no parto
falto de hijo al dever, falto a mi mismo,
pues con mi propio ser no cumplo ingrato.
Mirame pues, que fiel de dos balanzas
está mi corazon tan arriesgado,
que à qualquiera que cargue mi cariño,
falto tengo de ser con lo que amo.
Este es mi sentimiento, esta es mi pena;
solo en quien todo puede he confiado,
y si no me socorre en mis pesares
son crueles, y duros mis quebrantos.

Dal. Ten paciencia mi Esposo, que es muy facil
consigas tu quietud, que aunque tirano
es Fanór, ese Rey por tu respeto
moderará el impulso de su estrago,
y mas si vé, que quieres....

Sale Acab, y Soldados.

Acab. Sanson, oye
de mi Rey uu mensaje... No tu brazo
como à fiero enemigo me prepares
el golpe de la muerte, es al contrario,
lo que vengo a exponerte de su Parte:
oyeme como amigo en este caso.
Cansado el gran Fanór de tus injurias,
y por si, como todos, admirando
tu gran poder, denuedo, y fortaleza,
hoy quieren se reduzcan vuestros tratos
à una entera amistad, à una alianza,
con que podais vivir mas sosegados.
Detrás de aquesse monte, que Gigante
quiere subir hasta el Impireo sacro,
y bate de Ascalón fuertes murallas,
te espera donde escuches de su labio
los mas justos partidos, y convengas
à lo que tu conozcas no es agravio
de tu ley, de tu ser, y de tu fama,
que es lo que el Rey, y todos deseamos.
La libertad de un Padre, que amoroso
hoy vive entre prisiones mas amargo
logra-

lograrás de eſte modo: à eſto me embia,
mira ſi te combiene, reparando
en que infinitas muertes aſi evitas,
y la quietud de un Reyno eſtá en tu mano.

Sanſ. Porque admire tu Rey, que en mi el enojo
no tiene poderio, ni el humano
rencor de mi ha logrado apoderarſe,
buelve, y dile à Fanór, que al punto trato
ir à librar à un Padre, à ſer ſu amigo
ſi en los medios precioſos conformamos.

Acab. Pues mira no dilates la partida,
porque el Rey deſde luego eſtá aguardando.

Sanſ. En breve me verás en ſu preſencia.

Acab. Queda en paz. *vaſ.*

Sanſ. Ella ſea en eſte caſo,
quien de tantas deſgracias aſi evite
de la muerte el horror, terror, y eſpanto.

Dal. Y te fias de un Rey tan alevoſo?

Sanſ. Tu miſma me digiſte à poco rato,
que no era tan cruel; lo demás que importa
la vida de mi Padre la de quantos
victimas inocentes, ſon ofrendas
de la furia de un Rey, que es inhumano
contra Dios, contra el mundo, y contra todos,
y he de ver ſi conſigo aſi ſalvarlos.

Dal. Mira no ſean falaces ſus palabras,
y caigas en la red de ſus Alhagos
perdiendo tu la vida, y yo el decoro.

Sanſ. Dios eſtá de mi parte: ſi en ſu ſanto
diſponer decretada eſtá mi muerte
de la ſuerte que dices, yo me allano
à obedecer ſu ſiempre incomprenſible
voluntad ſoberana que idolatro.

Dal. Mucha es tu confianza.

Sanſ. Eſtá cifrada
en quien no puede errar, en quien conſagro
todo mi corazon, el alma, y vida,
eſperando qual devo ſus mandatos. *vaſ.*

Deſcubreſe mutacion de montes, y al frente al lado izquierdo uno muy alto, para que ſirva à ſu tiempo, ſalen Fanór, Infanta, Acab, y Azea.

Acab. Eſto, Señor, atento me reſponde,
y ſi mal no diſcurro en breve rato
eſtará en tu preſencia.

Rey. Si eſta aſtucia
no me hace conſeguir lo que he ideado,
perdido ſoy ſin duda.

Inf. Sanſon viene
à verte gran Señor?

Rey. Si, hermana, hallo,
que la paz que con el hoy ſolicito
puede ſerme de alibio, y de deſcanſo.

Inf. Ah corazon, de que ſirve que aneles
ver la imagen que adoras, ſi reparo,
que ha de ſer para darme mas tormento
al mirarle, y mirarle entre otros brazos!

Acab. Ya parece que llega, y con ſu Eſpoſa.

Sale Sanſon, y Dalida.

Sanſ. Salvete, gran Fanór, el Soberano
Autor de Cielo, y Tierra.

Rey. Con bien vengas,
ò caudillo valiente, el mas bizarro.

Dal. Infanta, y mi Señora el veros ſirve
de alegria, y contento à un pecho grato.

Rey. Ah tirana, que preſto te valiſte
de la fuerte defenſa de ſu brazo,
de mi Palacio huyendo: mas ſi puedo
en breve triunfaré de mis contrarios.

Sanſ. Ya pues, ò gran Señor, que aqui me tienes,
dime, à que me llamaſte.

Rey. Atiende un rato,
y verás mi intencion (como tu pena)
oyrás lo q̃ diſpongo, (que es tu eſtrago.)
Referirte las cauſas, los enojos
de Hebréos, y Gentiles no es del caſo;
aquello ſe paſsó, ſea el remedio
quien modere en un todo el ſobreſalto.
Yo pretendo ò Sanſon amigo ahora,
que buelvas à mi gracia, ſeas mi amparo
contra aquellos, que oſados, y crueles
hoy

hoy pretenden mi Reyno tributario;
y el modo de conseguir lo que deseo
està seguro ya.
Sans. Antes sepamos,
de que suerte, Señor, ya lo afianzas.
Rey. De ese modo, Sanson: buelve à ese alto
encubrado Gigante, y verás cierto
quien ha de afianzar nuestro contrato.

Descubrese Emanuel entre prisiones.

Eman. No acabais de quitar aquesta vida
instrumentos crueles.
Sans. Qué he mirado?
Padre, vos de esa suerte? pues q̃ espero,
que no hos liberto asi. *va à imbestir.*
Rey. Deten el brazo,
pues à un amago solo de tu golpe
de aquella vida sabrás el estrago,
y despeñado objeto de mi rabia
será de mi venganza el primer passo.
Sans. Pues tirano cruel, para esto soló
me llamaste, ò Fanór, tan inhumano?
Rey. No fué para esto solo: à mas asciende
mi gusto, y deseo.
Sans. Ya reparo,
que fueron invenciones tus palabras,
que han sido, si cruel, viles tus tratos,
acaba pues, refiere que pretendes.
Rey. Que si quieres salvar de aquesse anciano
la vida, à Astarót Deidad que quiero,
y todos los Gentiles adoramos,
has de rendir ofrendas, sacrificios
uniendo con los nuestros tu holocausto.
Sans. Valgame todo Dios.
Eman. Hijo del alma
como consientes, di, tan fiero agravio
del Autor Soberano, qué te ampara...?
que te importa mi vida; un vil gusano,
producion de aquel barro Damasceno
ha de deverte mas, que el siempre Santo,
y supremo Señor, à quien adoras?
arroja de tu amor efectos tantos,
como la humanidad ahora te avisa,
y mira que es masDios, que todo quanto
puede importar la vida, y aun la tuya.
Entrega pues mis ya cansados años,
por desperdicio feble de una ofrenda,
que sin igual la admiras por lo santo.
Sans. Eso si, Padre mio, alienta justo
mi heroico pensamiento. Di, tirano,
presumes, que la fé que nos ilustra
es menos que la vida que alentamos?
Esta humana se mira, esta se acaba,
la eterna vida sola deseamos.
Como pues, dí cruel, despreciaremos
por lo que nada vale precio tanto?
Mucho quiero à mi Padre, mas primero
es mi Dios à quien siempre sirvo, y amo,
y al lado de este aquel nada me mueve,
y todo lo desprecio, y lo avasallo
por victima devida al Dios que adoro;
y aun asi no hago justo el holocausto,
si intentas de que falte à la ley justa
que venero, que sigo, y que idolatro,
mas infiel lo presumes; mal lo juzgas,
pues no conseguirás tu intento. Falso
vierte su sangre, ves, sacia tu ira
en su triste vejéz, que el Cielo santo,
à quien le ofrezco penas, y congoxas,
fortaleza ha de darme en los quebrantos,
pero que à Dios olvide es imposible,
pues es todo mi bien, gloria, y descanso.
Eman. Eso si, hijo querido, muestra q̃ eres
de aquel Pueblo escogido: ahora te llamo
con mas razon que nunca hijo querido,
pues que lo eres, qual deves me has mostrado.
Dal. Siempre temiendo estuvo esta desdicha.
Inf. Qué ciego de pasion està mi hermano!
Rey. Pues con matar al Padre no consigo *ap.*
mis designios, fingamos un alhago,
donde el propio se entregue, q̃ adelante
buscaremo el modo de arruinarle.
Tus voces, òSanson, me han conmovido,
y asi ya de tu Padre el fiero estrago
revocado se mira: pero advierte
de otra accion el objeto à que te llamo.

Al

Al otro lado del monte ſe deſcubren los Hebréos , que ſon entre priſiones.

Eſos que ves , ſon todos de tu Tribu,
y entre duras priſiones los arraſtro
à morir , ſi por mi ahora no cedes
à una propoſicion , que hacerte trato.

Sanſ. En no ſiendo en ofenſa del que adoro
por mi Rey , y Señor, luego me allano.

Hebréos Todos.

Libertanos , Sanſon , de tantas penas
pues que puedes,y todo eſtá en tu mano.

Sanſ. Hijos , aqui mi vida en ſacrificio
por la vueſtra daré.

Rey. Ya lo has logrado,
pues con que à vivir conmigo vengas,
haciendote mi amigo , y mi privado,
todos eſos que es numero infinito
libres quedan , dichoſos , y con lauro.

Sanſ. Eſo ſi podré hacer por libertarles,
q̃ aunque pierda la vida en el contrato,
vida que ſalva à tantas , aunque muera
es muerte bien devida aprecio tanto.

Rey. Pues hecho ya de amor un cierto nudo,
y de amiſtad ſegura , un fixo lazo.
Vente , Sanſon , conmigo , que dichoſo
pues en mi caſa eſtás feliz me llamo.

Dal. Mucho la Infanta q̃ mira à Sanſon veo,
que fuera, que de aquel incendio oſado,
con ſaber que à Palacio ahora ſe buelve
fomentára la ruína que he callado.

Rey. Y para que en mi intento ſe aſegure,
por rehenes quiero eſté (no hay que eſcuſarlo :)
tu Padre en mi Palacio priſionero,
no es no deſconfianza , es acertado
deſeo , de que dure eternamente
eſte nudo amiſtoſo que labramos.

Sanſ. Pero , Señor::::-

Rey. No intentes replicarme :
Acab haced , que luego ſea aviſado
el perdon general de los Hebréos,
para prueva ſegura en lo tractado.
Venid , Dalida hermoſa, que el ſerviros
es de mi obligacion devido aplauſo.

Dal. Una Eſclava , Señor , nunca merece
el obſequio de un Rey tan ſoberano.

Rey. Ah ingrata , yo veré ſi con la ruyna
de Sanſon ſatisfago mis agravios.
Venir puedes , amigo , al prevenido
hoſpedage diſpueſto , y entre tanto,
que en toda la Ciudad con regozijos
ſe manifieſta de mi guſto el lauro,
repitan Militares , y armonioſos
ecos de nueſtra union el firme lazo.

Todos , caxa , y clarin.

Vivan los dos amigos venturoſos
eternos , y felices muchos años.

Vanſe todos , marchando como en cortejo, y al tiempo de entrarſe Sanſon , Azea le detiene.

Azea. Eſperaos , Sanſon.

Sanſ. Quién me detiene ?

Azea. Quien de parte de objeto ſoberano
hos previene ſiguais à donde hos guio.

Sanſ. Cómo me ſerá facil repugnarlo ?
ſin duda , q̃ es la Infanta: Ya obedezco.

Entran , y ſalen : deſcubriendoſe medio Parque.

Azea. En eſte breve ſitio , no lejano
del Palacio eſperád , porque la Infanta
recatada procura aqui el hablaros.

Sanſ. Decidla vos Señora , que obediente
como podre faltar à ſus mandatos.
Que me podrá querer ? confuſo dudo ,
pero porqué cavilo ? Yo me hallo
aſiſtido del Cielo , y de mis fuerzas,
nada me da temor , ni ſobreſalto.

Sale la Infanta , y Azea.

Azea. Ya eſtá donde mandaſte.

Inf. Vete ahora.
Salga pues una vez de entre mis labios
la paſion amoroſa , que me oprime,
à vér ſi conſiguieſe algun deſcanſo.
Bien Capitan valiente ſe conoce
vueſtro reſpecto en todo.

Sanſ. A los mandatos
de objetos tan ſublimes , gran Señora,
devo,

devo, y se como hacer para observarlos.

Inf. No ignorais mis afectos, mi cariño,
y que siempre procuro conservarlos,
y como de mi hermano los intentos,
no los juzgo ácia vos por los mas sanos,
contad conmigo en todo para todo,
puesto q̃ en mi teneis un fiel resguardo.

Sans. Ah Señora, qué premio será justo
à el favor, que hos merezco? y puesto que hallo
en vos tanta merced, pues con mi esfuerzo
à defender mi Esposa solo basto,
la vida de mi Padre hos encomiendo,
que es el bien que apetezco, si reparo
que viejo, y sin valór expuesto queda
prisionero, y sujeto à vuestro hermano.

Inf. libre le haveis de vér, porque con eso
agradezcais de mi favor lo grato.

Sans. Dexád pues, q̃ à esos pies agradecido
sacrifique gustoso mi holocausto.

Dalída al paso.

Dal. No seguirme mi Esposo, no encontrarle,
ni vér que está la Infanta ahora en su quarto
me dá que cavilar, y ácia este parque,
que es el primer Pensil de este Palacio
me conduzco indecisa.... mas qué miro?
Sanson de aquesto modo así postrado
à los pies de la Infanta, y ella grata
con amorosa faz darle los brazos!
Oigamos, zelos viles, nuestras penas;
memoria ahora es bien, si reparamos,
que antiguas expresiones acordemos,
y renazcan los zelos olvidados.

Inf. Ya hos digo, hos levanteis: aqueste empeño,
que por serviros ahora hos afianzo,
será seguro en mi, y en los efectos
hallareis lo que hos digo.

Dal. Qué he escuchado?
Ya es segura mi ofensa: ah ingrato Esposo!
Yo haré que mi venganza quede en marmol,
y en bronces esculpida.

Sans. Ya Señora,
que mi humildad merece favor tanto,
mirád por una vida, que arriesgada
solo en vuestro favor halla su amparo,
y pues el Rey es fuerza me heche menos,
permitidme, que vaya ahora à buscarlo,
esperando que ofertas, y promesas
me aseguren dichoso en lo que amo. *vas.*

Inf. Quise decirle mas; quise notase
de mi continuo amor fieles alagos;
pero el mismo rubor de mi verguenza
me impidió mi deseo: Penas vamos
à esperar, que favores, que finezas
le dén à conocer quanto idolatro
su bizarro ardimiento, y fortaleza,
à vér si de este modo el premio alcanzo. *Vase.*

Sale Dalida.

Dal. Qué puedo esperar mas, pena tirana,
quieres ver mas patentes tus agravios?
así premia Sanson un fiel cariño?
así infiel corresponde à mis alagos?
Es esta de un amor incontrastable
la justa recompensa? Oh, qué amargo,
y penoso sentir! muero de rabia,
el corazon de zelos abrasado.
Todo quanto le ofrece el pensamiento
son horrores, furores, son estragos,
que una muger zelosa, è indignada
todo es furór, es rabia, y es un cahos
de barbaros proyectos: Ea venganza,
busquemos el despique à mis agravios;
muera mi injusto Esposo... mas qué digo?
en su vida no es justo no ultrajarlo,
quando veo parece, que es la infanta
la que infiel me ocasiona tantos daños,
Pues hace su sobervia mi jactancia,
y dandole à Fanór luego mi mano
de la Infanta, y Sanson así venguemos
mi injuria de esta suerte; acerto ingrato,
es librarme de agravios, ò es crecerme
el deshonor, que huyo por tirano?
No corazon, no quiero, ni en su vida
ni en su honor hoy la ofensa: solo traso
que

que ſea en ſu valór ahora el deſpique
del zeloſo tormento en que me abraſo.
Pero pues q̃ Sanſon ſiempre me ha dicho
conſiſtir ſu valór, y eſtá fiado
en ſu largo cavello, con cortarle,
de manera, que no pueda evitarlo
conſigo la venganza que deſeo,
mirandole abatido, avaſallado;
pues falto de poder, y fortaleza
no ſeguirá ſu amor, y ſi obſtinado
inſiſte en ſu paſion de aqueſta ſuerte
ſentirá de mi rabia los amagos;
pues ſujeto, y ſin fuerzas es poſible
conſiga mi venganza en el agravio:
eſto es lo que diſpongo, eſto procuro;
y tu Sanſon, Eſpoſo el mas ingrato,
probarás de un furór, y de una rabia
la furioſa paſion: verás à quanto
llega el enojo de muger, que ſe halla
ofendida en el guſto, ſiendo eſtrago
de ſu paſion zeloſa el propio afecto
que mas amó, y mas quiſo enamorado,
ſiendo de mi venganza la memoria
eſculpido en los bronces, y en el marmol.

ACTO IV.

Deſcubreſe Sanſon, recoſtado durmiendo en un Salon.

Sale Dalida.

Dal. No puedo ſoſegar haſta vengarme,
y aſi voy procurando el punto meſmo
donde de un hõbre ingrato q̃ me ofende
caſtigue el cruel delito, el fiero intento,
de dexarme por otra. Ya parece,
que reclinado alli Sanſon à el ſueño
entrega las penſiones à que obliga
nueſtro humano vivir: eſte es el tiempo
en que yo ſatisfaga mis ofenſas,
y el padezca los miſeros deſprecios.
Pueſto que aſi motiva mi venganza....
bien dormido parece:::: ya eſtá hecho:
ahora pues probarás, ingrato Eſpoſo,
de una airada muger los menoſprecios.
Sanſ. Aguarda; no me prives de la gracia,
Durmiendo.
que ha ſido de mi vida el fiel fomento
de hacerme tan feliz. Ah fiera ingrata,
tu engaño infiel à ti miſma te ha muerto.
Dal. Qué es lo que eſcucho, Cielos! Ya dormido
parece, que me anuncia de mi yerro
la verdad mas ſegura: ay de mi triſte!
que fragil fui en creer de viles zelos
el furioſo incentivo: ſoy perdída:
donde hallaré à mi pena algun remedio?
huíré de aqui, porque al mirarle ayrado
es fuerza q̃ me mate el ſentimiento. *vaſ.*

Salen el Rey, Acab, y Soldados.

Rey. Ahora es la ocaſion, Vaſallos mios,
de triunfar de eſte vil barbaro Hebréo.
Eſte ſu quarto es, lo ſilencioſo
de la hora, y la noche del intento
nos aſegura el logro: nadie tema,
ſin que pueda vibrar los rayos fieros
de ſus membrudos brazos ſujetarle
pues, ſolo de eſta ſuerte lograr puedo
aquietar mis fatigas, y vengarme
de tantos, y continuos menoſprecios.
Llegád ya...
Acab. Mira, Señor, no expongas
tanta Tropa à el peligro.
Echanſe en cima de Sanſon.
Rey. Yo eſtoy cierto,
que ſolo de eſta ſuerte me es poſible
lográr de mi intencion el penſamiento.
Date preſo, Sanſon.
Sanſ. Ah Rey ingrato;
preſo asi mi valór? con mis alientos
he de triunfar de todos. Mas qué miro?
es ſueño, ò realidad? yo eſtoy diſpierto,
y de debiles brazos no me libro?
asi me han ſujetado à donde esfuerzo
te has quedado? Villanos: mas ay triſte;
que mano infiel asi cortó el cavello
à el valiente Sanſon? ah cruel Eſpoſa,
tu eres muger infiel la que me ha muerto.
No lograrais, villanos, vueſtra rabia

à tener, qual tenia, mis cabellos.

Rey. Ves, ò fiero valdon de mi linage, ves, ò cruel tirano, vil Hebréo, sí he logrado la mia? teme ahora de mis iras las furias, los excesos de mi venganza, pues serán horrores los que para el cast go dan fomento.

Sans. No presumas, que nada me acobarda: ya por el que me guia estoy sujeto no por ti, q̃ tus fuerzas son muy febles para aquel à quien justo reverencio. Pero teme, Fanór, teme el castigo de estos ultrages mios, que algun tiempo lo que ahora lo teneis por vanagloria ha de venir à ser vuestro escarmiento.

Rey. Inutil me amenazas; porque veas que ahora, ni nunca yo te temo, Soldados, sin piedad, con tirania sacadle à este traidor, à este perverso los ojos al instante: sean raudales de tu sangre traidora esos objetos, con que miró de mis desprecios sumos tantas veces seguros vencimientos. Executad el orden.

Acab. Seré breve en cumplir gran Señor vuestros preceptos.

Sans. A los ojos me tiras, inhumano? bien haces, pues quizá por no estar viẽdo tantas como al Señor, ofensas labras mejor para no verlas estoy ciego. Nada me es mas sensible en este caso, que no ver de esa ingrata el justo afecto que debo à su cariño; mas si miro, que Dios la destinó para instrumento del amargo sentir, que ya me espera en culparla, ay de mí, mucho la ofendo.

Rey. Qué esperais? Pruebe ya pruebe rigores entre tanto que yo gusto o à el Templo de mi Dios, Astarót hoy sacrifico en sus precisas Aras el inciensos dandole gracias, porque asi he triunfado de un aleve, infeliz, barbaro Hebréo.

Sans. Mas q̃ la muerte siento esas palabras, mirando tu maldad: à un embustero mentido, Idolo falso dár procuras gracias de lo que solo el Dios inmenso permite ahora, quizá para castigo de mis culpas? mira, Fanór, que ciego estás en esta Ley, y asi::::

Rey. Ea calla, monstruo de la perfidia, vil blasfemo. Haced lo que hos he dicho; sean sus ojos victimas derramadas, mientras buelvo del Templo à donde voy: ea Vasallos, desde hoy la quietud sea en el pecho sosiego à las fatigas, pues triunfasteis del enemigo horror, que asi hos ha hecho tantas veces huír desbaratados con mi ignominia, vuestro vilipendio.

Acab. Vamos pues, conducidle, afianzadle, no sea que descargue con su esfuerzo golpes inremediables.

Sans. No oprimidos me sujeteis asi. Ya sé no puedo resistirme como antes, pues me falta todo el valór, faltandome el cavello. Ea, Señor, un alma hoy sacrifico, y voy à padecer siempre contento.

Llevanle.

Rey. Vamos pues por aqui.

Sale Emanuel.

Eman. Señor, detente, y si à caso piedad hay en tu pecho guardala aquesta vez para mi alivio, que rendido à tus plantas te lo ruego. Preso à mi hijo he visto (que desgracia,) y condenado ya, (fiero tormento,) à que pierda los ojos por tu orden. Modera te suplico tanto exceso: matame pues, emplea tus rigores en esta senectud: deja su aliento, y con paz amorosa vivid gratos, pues comvenirte puede asi el hacerlo. No irrites al Señor, en quien consiste nuestro humano vivir: mira que temo que las ofensas, que à Sanson le hagas las ha de castigar, como juez recto: no le agravies, Fanór.

Rey. Infiel, caduco, tu vienes à insultarme, à darme miedo? Sanson ha de morir entre mis iras: ahora

ahora he de ver ſi el Dios que asi hos ha
hecho
tantas veces audaces, hos liberta
del abraſado horrór de mis alientos. *vaſ.*
Eman. Ah infelice, que tratas tu ruína,
y la de todos tus Vaſallos. Cielos,
si comviene la vida de mi hijo,
hacedme que consiga eſte conſuelo.
Sale la Infanta.
Inf. Emanuel; es verdad lo q̃ me han dicho
de Sanſon?
Eman. Si Señora, ya eſtá preſo,
y à ſacarle los ojos le conducen.
Inf. Ay pasion amoroſa, ay triſte afecto,
que ni aun para ſentir ſus infortunios
por mi propio decoro das aliento:
y cómo asi han podido aprisionarle?
Eman. Haviendo él declarado el fiel ſecreto
de ſu fuerza, y valór, siendo ſu Eſpoſa
la que engañoſa, y fiera del cavello
troncó la bella mata, donde eſtaba
toda ſu fortaleza, y ſu ardimiento.
Mas dexadme, Señora, que afligido
vaya en tanto dolór à donde el ciego
torrente de peſares, y de anguſtias
me conſuma eſtos debiles alientos. *vaſ.*
Inf. Ah Dalida inhumana!
Sale Dalida.
Dal. Di Señora,
si es verdad, que à Sanſon....
Inf. ¿Tienes aliento
de aun preguntar, cruél, por lo q̃ matas?
¿en que inhumano amor, en q̃ ſangriento
cariño has encontrado la barbarie,
que has cauſado tu miſmo? Vé; y tu
meſmo
corazon implacable en ſus deſpojos,
ſacie lo impio barbaro del hecho.
Dal. Luego ſe ha executado la ſentencia,
que acaban de decirme? Santo Cielo!
Inf. Si tu miſma, (q̃ mal puedo explicarlo,)
eres cauſa fatal de tal exceſo.
Es eſte el fiel cariño que moſtravas
à un hombre, que de amante, de ala-
gueño
excedió las caricias por quererte?
asi fiera cauſaſte ſus deſprecios
ſu muerte, y ſu baldon? ah objeto hor-
rible
de nueſtra humanidad! si fueron zelos,
los que te ocasionaron tanto eſtrago,
ſabe que yo à Sanſon le amaba,
pero el ſolo por ti siempre anelaba,
nunca oyó con alhago mis afectos.
Dal. Y la accion en que hos ví, donde el
poſtrado
apreciava tu amór?
Inf. Fué que contento
la libertad que à el Padre yo fiaba
moſtrava en humillarſe agradeciendo.
Dal. Qué me dices, Infanta, qué me dices?
yo sin duda, ay de mí! ſoy quien lo ha
muerto.
Zeloſa mi pasion ya me ha perdido,
donde à tanto dolór habrá conſuelo?
Inf. No le eſperes jamás: eſos peſares
que ahora ſufres impia, el eſcarmiento
ſon de ſu fiera culpa: muera al golpe
que tu propia cauſaſte::- pero ah Cielos,
aqui el Rey ſe conduce.
Dal. Ah cruel deſdicha,
cauſada por un fragil penſamiento.

Salen, el Rey, Acab, y Sanſon deſangrado por los ojos: un ſayon, que en un plato lo trahe, y todas las manos enſangrentadas, como de haver acabado de ſacarlos.

Fil. Ya Señor, qual mandaſte, mi cruel brazo
le privó de los ojos à eſte Hebréo.
Rey. Prueve de mis furóres la venganza.
Sanſ. Quién para tal rigór halla conſuelo?
derramados raudales de mi ſangre
echas fuentes, clamando eſtán al Cielo
juſticia contra tí, Fanór ingrato;
pero no, no la pidan; date ruego,
ya que asi te has vengado rigoroſo,
atencion à eſte miſero fragmento
de tu poder, y la miſeria humana.
Mi Rey, mi Señor, mi amigo, y Dueño
ni los rigóres con que asi me tratas,
ni las penas que ſufro, ni el inmenſo

impulso de desdichas, que me cercan
han de hacerme à que olvide el Dios que quiero,
y pues esto ha de ser tan imposible
oyeme compasivo, oyeme atento.
Ya de suerte enemigo me has dexado
hecho breve despojo de tu ceño:
Ya no soy el Sanson que te ha insultado,
ya ni retrato soy de mis alientos,
pues si me miras ya tan abatido,
tan infeliz, que mucho que al empeño,
que ahora voy à pedir grato consientas
por alivio que pido en mis lamentos,
olvido mis agravios, tus rigóres,
èl sacarme los ojos, todo aquesto
solo con que me buelvas à mi Esposa,
sepultado ha de estár en mi silencio.
Ella, Señor, es solo en este trance
mi unico asílo, y bien, es mi consuelo:
dame si quiera, ò Rey, aqueste alivio,
y lo demás perdono. No severo
pretendas ofender un amor casto,
que con tanto cariño reverencio:
Mi Esposa, gran Señor, mi Esposa pido
alaja, que es tan mia, solo quiero
para aliviar con ella mis pesares,
para hallar con tenerla mi contento:
así logres, Señor, victorias sumas,
así vivas felíz, así tu mesmo
labrando tu alabanza siempre eterna,
seas justa memoria de los tiempos.
Esto, Rey, y Señor, clamo sumiso,
esto ya con mi sangre te lo ruego,
pues en vez de las lagrimas son fuentes
derramadas qual miras con exceso.
Pero si acaso tantas peticiones
no ablandan tu rigór, y de tu ceño
insiste lo cruel, si no te mueven
mis clamores, suspiros, y lamentos,
manda que sin tardanza los Ministros
mas crueles que tienes en tu Reyno,
abran mi corazon, tiñan en sangre
los marmoles que son raza, ò cimiento
de aqueste Regio Alcazar, y en mi vida
emplea de tus rayos lo sangriento;
pues vivir sin mi Esposa es imposible,
unico bien por quien suspiro, y peno.
Muevante pues, Señor, tantos pesares
como suiro angustiado, como siento
al verme que privado de los ojos
solo el bien de mi Esposa es el remedio,
à tantos infortunios padecidos.
Sean tus pies sagrado, sean centro
donde merezca el bien que solicito;
olvida lo pasado, que con esto,
y con bolverme luego à Palestina
con mi Padre, y Esposa será cierto
memorable tu nombre à las edades,
tu blason invencible, y siempre eterno,
y à mi me haces feliz, y venturoso
con este bien que de tu mano espero.

Rey. Pensarás que tus vanas voces locas
han podido obligarme: muy diverso
está mi pensamiento en lo que juzgas.
No solo lo que pides no concedo,
si no que siendo mi intencion contraria
he de labrar tu ofensa, y vituperio.
Yo à Dalida la quiero para Reyna
de Asiria, de Samaria, de mi Imperio,
y ella debe gustosa dar su mano,
à quien tanto la ofrece. Acab à el Téplo
partid en el instante, y que prevengan
los ritos regulares, que à su tiempo,
en el he de lograr que sea mi Esposa.
Esta hermosa beldad, à quien venero;
mira pues infeliz, mira villano,
como he de completarte tu deseo.

Sans. Y eres Monarca tu de los Asirios?
así de tu decoro, del respecto,
prudencia, y la justicia abusas falso?
no temes el castigo, que del Cielo
es fuerza te confunda?

Rey. Cierra el labio:
vén pues Dalida hermosa.

Dal. No indiscreto
profaneis el candor de mi pureza,
no teneis que pensar, que aunque violento
sacrifiqueis mi vida à vuestra rabia,
no he de faltar à quien estimo, y quiero,
pues aunque pobre, y triste, y abatido
sin poder, desangrado, torpe, y ciego

es

es mi Espòso la prenda, que en el alma
mas estimo, mas amo, y reverencio,
pagando de este modo mi constancia
un desgraciado error, que ya confieso.

Sanf. Ah muger mas amable! en esas voces
borraste de tu ofensa el desacierto.

Inf. Que merezca una ingrata tanta dicha,
y yo tanto pesar, agradeciendo
un amor inmutable: ah cruel fortuna,
que injusta te acredito, y te comprendo.

Rey. No sé mi tolerancia, mi sobervia
como sufre tan barbaros desprecios,
mas yo vengaré: serás mi Esposa

Dal. Despojo antes seré de tu despecho.

Rey. Qué tan mal satisfagas un cariño!

Dal. Solo à Sanson adoro, te aborezco.

Rey. Cierra el labio cruel, y porque mires
quanto daño fomentas al momento
à Sanson, se le arroje de Palacio,
y à su Padre tambien, sean fomento,
y baldón de las gentes, la ignominia
el horrór, la verguenza, y menosprecio.
En empleos mas viles se exercite
ese barbaro infiel, ese instrumento
de todo mi furór. Dalida presa
sea horrór de si misma, hasta q el mesmo
rigór à ser mi Esposa la comprima.
Tu Acab executa de mi intento
el decreto que escuchas: daros muerte
fuera satisfacion de mi deseo;
pero acabarán breves vuestras penas,
y que duren crueles es mi anhelo,
viles objetos de mi ardor furioso,
no espereis mi piedad: no hay en mi
pecho
de humano corazon señal alguno,
y pues no concedeis lo que pretendo
despojos del horrór, y la venganza
haveis de ser, y misero escarmiento. *vas.*

Inf. Que retrato de miseros amantes,
pero solo à Sanson le compadezco,
que esta fiera homicida de su vida
mereciera mas barbaros tormentos. *vas.*

Sanf. Ay mi Dalida amada.

Dal. Ay Sanson mio,
yo soy causa de todos tus tormentos,
templa en mi vida tu devido enojo.

Sanf. No me acongojes mas; q si tu el yerro
lo confiesas, y pides que perdone,
cómo podrá mi amór dexar de hacerlo?
Ya no te culpo, Dalida; de arriba
vienen, sí, dirigidos los sucesos.

Acab. A Dalida se lleve donde ha dicho
nuestro Rey, y Señor.

Sanf. Ministro fiero,
dexa este breve rato, que mi ohído
con la voz de lo que ama esté contento.

Dal. Ay, Esposo querido, que me llevan.

Sanf. Constancia te suplico, que el supremo
Señor, en quien confio, ha de librarnos
de las crueles iras de un Protervo.

Acab. Guardias à ese instrumento desgra-
ciado
arrojád de Palacio: sea objeto
de la mofa del Pueblo, porque humille
à quien tanto temió.

Llevan à Dalida.

Sanf. Nunca por esto
he de faltar à el que constante adoro,
à quien siempre humillado reverencio:
Pero si de mi vida los acasos
registro con cuidado, bien advierto
los varios, prodigiosos, y sublimes,
que han de ser en la fama, y en el tiẽpo.
Nacer con Celestiales vaticinios,
ser por la voz de Dios de todo el Pueblo
Israélita su Juez, Capitan fuerte;
haverme concedido en el cabello
un valór sin igual, pues atidos
desde el Leon rugiente, el Oso fiero,
el Tigre dibujado en breve mancha,
Rinocerонte altivo, y quanto objeto
de la vasta campaña, se conocen
por monstruos invencibles, y sobervios,
fueron de mi ardimiento los blasones,
y à mis pies se rindieron por trofeo
de mis alientos nobles invencibles.
Llegar à ser de todo el Filisteo
el terrór, y el espanto, y verme ahora
sin fuerzas, sin poder, torpe, y ciego,
y reducido à ser un vil Esclavo
en servicios humildes, quién de aquesto
podrá

podrá ser la ocasion ? aquella clamo,
que causa de las causas justiciero,
dirije mis acasos, y mi vida.
Pues si esto reconozco, como siento
acciones, q̃ han de ser de mi obediencia
el crisól mas seguro ? Sacro excelso,
motivo del Tesoro de la Gracia,
todo mi bien en vuestra mano espero;
y resignado justo, fiel, y grato
hos sacrifico vida, y pensamiento,
alabandoos mi voz eternamente
siempre, grande Señor, y Dios eterno.

ACTO V.

Media calle, y sale porcion de Pueblo arrojando Sanson.

Pueb. Vaya fuera ese vil, ese insolente
pues tanto daño el barbaro nos hizo.
Otros. Vaya fuera arrojádle.
Sans. Que bien hacen,
puesto, que asi lo manda aquel Divino
Autor, à quien le devo la constancia.
Qué de tormentos paso, que de impios
injuriosos afanes! como bruto
me han hecho trabajar en un molino,
dando buelta à su piedra. Ah Filisteos,
bien hos haveis vengado de mis brios.
Mi Esposa reducida, ya hace un año
à la prision sujeta, sé que ha sido
inmutable en su amor: este consuelo
esfuerza mis alientos: lo exquisito
de su fé, y su constancia es q̃ ella siendo
Filistea, è hija de enemigos
de mi Pueblo, mi Tribu, y de mi Casa,
sea firme à mi afecto, à mi cariño.
Mi Padre, ay de mi triste, à quien dejaron
por caduco las iras del Impio
barbaro Rey en libertad, buscando
anda por la Ciudad algun alivio
de la naturaleza, algun sustento
para el, y para mi, como es devido.
Parece que del tiempo dilatado
creciendome el cabello de mis brios,
buelvo à cobrar la fuerza: de que sirve
si sin la luz que guia, estoy perdido ?
Pero qué hemos de hacer ? hoy la paciencia
trabaje el pensamiento: estoy rendido
de la pena, y cansancio, aunque arrastrando
buscaré de una puerta cierto un sitio,
donde à mi Padre espere, pues es fuerza,
que aquesta calle sea su camino.
Quando excelso Señor, de lo criado
llegará de estos fieros el castigo ?
quando de tu Justicia lo inviolable,
servirá de escarmiento à sus delitos;
y quando à mis afanes, y mis penas
encontraré el descanso que suplico ?
Baxa la voz.
Voz. En el dia Sanson: pues Dios te manda
que egecutes prudente lo que el mismo
hoy en tu pensamiento te amoneste,
y prevente à morir, pues el Divino
disponer te lo ordena. Ya ha llegado
de este barbaro Pueblo el precipicio,
pues prosigue tenáz en sus ofensas.
Libra à tu Padre, porque el mismo
sirva de noticiar à los mortales,
de aqueste Pueblo ingrato su castigo,
todas tus fuerzas tienes; mira cuerdo
de emplearlas qual deves, y es preciso.
Buela, y levantase Sanson.
Sans. Obediente, Señor, voy à servirte.
Ea pues, corazon, vamos sumiso
à egecutar de Dios justos mandatos,
y hacerme memorable à los nacidos.

Sale Emanuel.

Eman. Inutiles mis pies, apenas pueden
caminar lo que quieren; pero hijo,
tú en esta calle ? tú de aquesta suerte ?
vén pues, y ácia la Casa en que vivimos
te llevaré, que tengo que contarte
muchos pesares.
Sans. Dilos, Padre mio,
no pueden afligirme, porque en breve
libre habré de quedar si en Dios confio.
Pues

Eman. Pues ſabe que Fanór hoy miſmo quiere
con Dalida caſarſe, y atrevido
manda,que todo el Pueblo à ſu precepto
acuda à el Templo: Y ya de ſu deſtino
ſacado han à tu Eſpoſa, y la conducen
priſionera, y confuſa à el precipicio.
Huyamos pues, Sanſon, huyamos luego,
que puede que el Tirano mas Impio,
viendo que ella Diamante ſe reſiſte
quiera al golpe cruel, al fiero filo
vengar en nueſtras vidas el deſprecio,
enbotando rabioſo aſi el cuchillo:
ſigueme pues.

Sanſ. No puede ſer, ò Padre,
àcia al Templo he de ir.

Eman. Qué dices hijo?
quieres ir à morir? no conſideras
quan ſeguro al inſtante es tu peligro?

Sanſ. Seguir devo un precepto Soberano
del ſupremo Señor à quien ſervimos.
Al Templo me llevád, donde el Tirano
qual me dices prepara ſacrificios,
que tengo allí que hacer. *Muſica.*

Eman. Pues tu me dices,
que es precepto mayor, vén que te guio
con amor de quien ſiempre reſignado
à ſu ley, à ſu fé ſiempre he vivido.

Sanſ. Ya Soberano Dueño à quien venero,
voy à lo que me influyes tan veſtido
de amor, de religion, y fortaleza,
que es mi mayor placer,porque imagino,
q̃ aunque voy à morir, tu me lo mandas,
y es mi gozo ſaber, que obedecidó
ſeas eternamente para gloria,
q̃ ha de durar los ſiglos de los ſiglos. *vaſ.*

Magnifico Templo de Aſtarót. Idolo en medio, y una columna en que eſtrive toda la clave del Templo en medio. Salen el Rey, la Infanta, y todos; los que quedan muy gozoſos.

Rey. No he tenido en mis años mayor dicha,
ni pienſo conſeguir mayor trofeo,
pues que dandole à Dalida mi mano
de aquel Sanſon infame aſi me vengo.
Para eſte fin con todos mis Soldados
mis parientes, amigos, y mi Pueblo
vengo à el Templo, para q̃ todos miren
mi ſupremo poder, y mi contento,
oſtentando glorioſo mi grandeza
hoy tengo de lograr mi penſamiento;
y en uniendo con Dalida mi mano,
daré à Sanſon la muerte como intento.
Que te parece, Infanta, de mis glorias?

Snf. Que eres, Señor, dichoſo, y que tu Imperio
es fuerza que ſe eſtienda deſde Aſiria
à el opueſto Zenit del firmamento.
Ah infeliz Sanſon, que mi memoria
ſiempre en ti caviloſa ſin ſoſiego
ſiente tus infortunios, tus deſgracias,
y no puedo aunque quiera dar remedio.

Rey. Solo falta, para que al punto empiece
el prevenido aplauſo el juſto ruego
al Idolo Aſtarót: Dalida llegue,
que es de todas mis dichas complemento.

Suenan Clarines.

Pero ya los aplauſos militares
me previenen, que cumpla mi deſeo.

Sale Acab, que conduce Dalida.

Acab. Ya à tus plantas, Señor, poſtro obediente
de tu mayor fortuna el juſto empleo.

Dal. Y la que viene, ay triſte,à q̃ la muerte
conſiga, pero nó tu vil intento,
pues eterno mi amor para mi Eſpoſo,
la vida perderé por no ofenderlo.

Rey. No tienes que canſarte,has de ſer mia,
aunque mas lo repugnes, ò en tu meſmo
corazon ſellaré de mis furóres
el horroroſo ardor, con que me quemo;
y pues primero he de ſer la ofrenda,
para implorar del Numen los aciertos,
Vaſallos, de rodillas, y humillados
todo ſu gran favór ſuplicaremos,
que deſpues yo veré como ſe atreve
à oponerſe eſta ingrata à mis deſeos.

Sale Emanuel, llevando a Sanſon por la mano.

Eman. Ya eſtás como pretendes,dõde todos
à

à el Idolo voráz eſtán atentos
ſuplicando, (qué yerro tan enorme!)
el auxilio que juzgan verdadero.
San. Y mi Dalida eſtá?
Eman. Sí Sanſon mio,
pero ſegun ſe advierte en ſus eſtremos,
por oprimida à fuerza aqui ſe encuentra.
Sanſ. Bien mi cariño paga, y bien ſu exceſo
ſatisface tambien hoy con ſu vida.
Atiende pues, Señor, lo que te advierto.
Eſte Dorico Templo eſtá eſtrevado
en las quatro columnas, sí, me acuerdo,
que en el centro ſe miran.
Eman. Bien has dicho.
Sanſ. Pues ſin que ſe les haga manifieſto
arrimame, Señor, junto à ſus baſas,
que pues de todo eſte edificio veo
ſon llave, y fortaleza, me conviene
de Dios la voluntad obedeciendo
acercarme ácia ellas.
Eman. Ven, no dudes,
pues todos elevados en el ruego
à ſu mentido Dios no nos han viſto.
Sanſ. Son eſtas dos que he tocado?
Eman. Sí.
Sanſ. Pues luego,
Padre, y Señor, procura diligente
auſentarte ſin falta de eſte Templo:
queda en paz, y dandome los brazos
à Dios, para jamás volver à vernos.
Eman. Qué me dices, Sanſon?
Sanſ. Lo que has oído:
De Dios eſte es mandato; le obedezco;
tu para que publiques ſus caſtigos
de eſte eſtrago que ordena eſtás eſento.
A Dios, Padre, y Señor: vete no tardes,
que me apreſura el orden que ya tengo.
Eman Pues ſi es el Criador quié lo diſpone,
quién podrá repugnar à ſus preceptos?
ay hijo de mi vida à Dios te queda:
que confuſo me dexan ſus acentos. *vaſ.*
Sanſ. Ea, Señor Divino, ya inflamado
de vueſtro ſacro amor, del fiel esfuerzo
que infundis en mis nervios, buſco fuerte
cumplir lo que mandais. Ah Filiſteos,
negaſteis los oídos deſpechados
à Divinos impulſos? Llegó el tiempo,
en que ya decretado eſte caſtigo,
les ſirva à los mortales para exemplo.
Ya de mi aliento todos los impulſos
conmueven de eſtas baſas los cimientos.
Ya el dorico Edificio titubea:
ya pierde ſu nibel: ah fiero Pueblo,
aqui muere Sanſon de Dios mandado,
y con él los ingratos Filiſteos,
por amigo de Dios, él ſiendo juſto,
y por ſer enemigos de Dios ellos,
ſirviendo à la memoria, y los anales
eſte caſo aſombroſo de eſcarmiento.
Deſencajanſe las columnas, y cayendo todo el Templo, dexando à todos ſepultados en las ruinas.

FIN.

Barcelona: Por Carlos Gibért, y Tutó Impreſor, y Librero.